

Xavier Monteys es doctor arquitecto y director del grupo de investigación "Habitar". A lo largo de su carrera ha desarrollado diversos trabajos relacionados con la vivienda, tanto desde la práctica como desde el terreno de la investigación y la crítica, cuyo resultado se ha plasmado en artículos y libros, entre los que destaca *Casa collage*. En el texto aquí presentado analiza no sólo la importancia de la habitación y

su escala, sino las implicaciones que se derivan de la agregación de piezas con tamaños iguales a la hora de pensar en la flexibilidad y los cambios que se producen en la casa a lo largo del tiempo. En ese sentido, su libro *La habitación*, de próxima publicación, recogerá algunos temas relacionados con la concepción de la habitación como forma primordial en la constitución de la casa y la esfera doméstica.

Xavier Monteys holds a PhD in architecture and is director of the research group "Habitar". Throughout his career he has investigated issues related to housing in all its facets, from both architectural practice and the field of research and criticism alike, which has resulted in several articles and books, prominently including *Casa collage*. In the text presented here, he examines not only the importance of the room and its scale,

but the implications arising from aggregating equal-sized rooms and their importance when considering flexibility and changes that take place in the house in the long term. In this sense, his forthcoming book *La habitación* [The Room], will cover many of the issues related to the room as a primordial form in the constitution of the house and the domestic sphere.

LA CASA DE HABITACIONES IGUALES

La casa de habitaciones iguales

Xavier Monteys

El tiempo parece algunas veces ir a favor de ciertas ideas, actuando como un poderoso factor que acumula argumentos que nos permiten ver la utilidad de cosas que, sin demasiado acierto, habíamos descartado en un principio. La casa de habitaciones iguales es probablemente una de esas cosas y es hoy una de las formulaciones que mejor expresan lo que debería ser una buena casa. Una casa así no distingue las piezas por el uso que se les ha asignado a priori; de hecho, su principal virtud es que deja en nuestras manos qué vamos a hacer en ellas. Las plantas, estructuradas a través de habitaciones de tamaños similares, sin una jerarquía muy definida, reclaman hoy más que nunca nuestra atención por su rebeldía simple ante la casa jerarquizada y formada por piezas de distintos tamaños, tamaños que determinan qué cosas hacer en ellas y también cuales no. De hecho, una casa de habitaciones iguales es una manera de decir una casa hecha de habitaciones, ni más ni menos.

Las plantas de casas con piezas de tamaños similares representan una forma de entender la vivienda que, al reducir la forma a una expresión tan simple y repetitiva, pone en manos de quienes las habitan la iniciativa de otorgarles sentido. Cuando diseñamos una casa a partir de esta idea diseñamos el escenario más neutral en el que puedan encajarse las cosas y los acontecimientos. Por el contrario, cuando diseñamos un "organismo", una figura recurrente usada por la arquitectura moderna para referirse a la casa

The House with Equal-Sized Rooms

Xavier Monteys

Time occasionally seems to work in favour of certain ideas, acting as a powerful determinant that accumulates arguments, which in turn allow us to see the usefulness of things that, rather unwisely, we had initially dismissed. The house with equal-sized rooms is probably one of those things and today is one of the formulations that best express what a good house should be. Such a house does not distinguish its rooms by any use assigned to them *a priori*; in fact, its main virtue is that it leaves the decision on what we will do in them in our hands. The floor plans, structured into rooms of similar sizes, without any well-defined hierarchy, demand our attention now more than ever before for their simple defiance towards the hierarchical house formed by rooms of different sizes – sizes that determine what to do in them and also what not to do. In fact, a house with equal-sized rooms is a way of saying a house made of rooms, nothing more and nothing less.

The ground plans of houses with rooms of similar sizes represent a way of understanding housing that, by reducing the form to such a simple and repetitive expression, places in the hands of the inhabitants the initiative of granting them meaning. When we design a house based on this idea, we design the most neutral scenario into which things and events can fit. In contrast, when we design an "organism", a recurring figure used by modern architecture to refer to the functional house, we somehow define something similar to the head, the organs and the extremities, the bones and

funcional, definimos de alguna manera algo parecido a la cabeza, los órganos y las extremidades, los huesos y la piel, y acabamos haciendo algo que actúa, casi siempre, en una sola dirección, esto es, que se puede usar de una sola manera debido a su jerarquía. Una casa no es exactamente un "organismo" y probablemente tampoco es una máquina, más bien es una herramienta y se comportará según la usemos.

Hace unos años, I. Paricio y X. Sust' proponían una forma de definir la casa flexible recurriendo para ello a compararla con una caja, una caja de cigarros puros por ejemplo, y frente a esta oponer un estuche, como los de compases (¿los recordamos?). La idea era simple, en la caja de cigarros se pueden colocar todos los instrumentos de la caja de compases y algunos más y sobra espacio, por el contrario, en el estuche sólo caben esos instrumentos y nada más –como el zapato de cristal de la Cenicienta–. La comparación es muy buena y básicamente sigue siendo válida para explicar este problema, pero induce a pensar que lo más flexible es un espacio diáfano. Para matizarlo adecuadamente hoy deberíamos recurrir como ejemplo a una de esas cajas que se usan en las imprentas para contener los tipos. Son básicamente "cajas de cajas" y éstas tienden a ser iguales. Esa es la figura que mejor encaja con la casa de habitaciones iguales.

Tal vez una de las razones por las que más nos interesan hoy estas casas es porque representan algo opuesto a lo que hace unos años supusieron los *lofts* y, por lo tanto, la idea de un espacio continuo que puede ser convertido en una vivienda. El espacio *loft* provenía de la fábrica o el taller donde eran las máquinas las que determinaban su razón de ser. Las máquinas, y no los pilares –contra lo que solemos pensar–, son las que dan sentido al espacio y dejan una especie de huella invisible a su alrededor. Las máquinas, ya sean telares, tornos o estampadoras, tienen un "aura" y no necesitan paredes que las separen a unas de otras. Este tipo de espacio diáfano cambió la manera de percibir la casa y nos familiarizó con un tipo de flexibilidad. La casa de habitaciones iguales, con su división del espacio mediante muros, supone una concepción distinta, tal vez opuesta, pero que hoy valoramos por contraposición al espacio fluido.

Hoy la casa de habitaciones iguales es una manera distinta de plantearse el problema de la flexibilidad desde su origen. La casa de habitaciones iguales no es "flexible" pero deja que nosotros pongamos a prueba nuestra propia flexibilidad adaptándonos a ella. La flexibilidad en este caso la determina su ambigüedad, una ambigüedad útil como reclamaba Robert Venturi hace ya demasiados años en *Complejidad y contradicción en la arquitectura*.² Es esa ambigüedad, derivada de la relativa homogeneidad de sus piezas, la que posibilita nuestra adaptación a la casa.

La casa con piezas iguales no tiene sala de estar o esta, cuando menos, no está predeterminada. La sala de estar ha tomado tal protagonismo en la casa contemporánea que el resto de piezas son poco más que piezas que la sirven. La casa así concebida parece basada más en el "club", que en la casa. Desde este punto de vista, y aunque podamos admitir que la idea de distinguir entre

the skin, and we end up making something that acts, nearly always, in a single direction, i.e. that can only be used in one way due to its hierarchy. A house is not exactly an "organism" and is probably not a machine either; rather, it is a tool, and its behaviour will depend on how we use it.

Some years ago, I. Paricio and X. Sust' proposed a way of defining the flexible house. To do so they resorted to comparing it with a box, a cigar box for example, and opposite this they placed a case, like those used for compasses (do we remember those?). The idea was simple: the cigar box can contain all the instruments from the compasses case and a couple more and there is space left over. In contrast, in the compasses case only *those* instruments fit, but nothing else – rather like Cinderella's glass slipper. The comparison is a very good one, and basically it still holds true for explaining this problem, but it leads one to think that the most flexible thing is an open space. To qualify it adequately today, we should resort as an example to one of those letter cases used at printing presses to contain the *type blocks*. They are basically "boxes of boxes" and the latter tend to be the same size. This is the figure that best matches the house of equal-sized rooms.

Perhaps one of the reasons for which these houses most interest us today is that they stand for the opposite of what was represented some years ago by lofts and, therefore, the idea of a continuous space that may be converted into a dwelling. The loft space came from a factory or workshop where the machines determined its *raison d'être*. It is the machines, and not the pillars – to the contrary of what we usually think – that give meaning to the space and leave a kind of invisible imprint surrounding them. The machines, whether they be looms, lathes or stamping machines, have an "aura" and do not need walls to separate them from each other. This kind of open-plan space changed our way of perceiving the house and made us familiar with a kind of flexibility. The house of equal-sized rooms, with its division of the space via walls, represents a different conception, perhaps opposed, but that today we value through contrast with the fluid space.

Today the house of equal-sized rooms is a different way of approaching the flexibility problem from its origin. The house of equal-sized rooms is not "flexible", but it lets us put our own flexibility to the test by adapting to it. The flexibility in this case is determined by its ambiguity, a useful ambiguity as advocated by Robert Venturi too many years ago now in *Complexity and Contradiction in Architecture*.² It is that ambiguity, stemming from the relative homogeneity of the rooms, that makes our adaptation to the house possible.

The house with equal-sized rooms does not have a living room, or at least this is not predetermined. The living room has taken on such protagonism in the contemporary home that the rest of the rooms are little more than rooms that serve it. The house thus conceived seems to be based more on the idea of a "club" than a home. From this point of view, and although we can accept that the idea of distinguishing between "served" or "serving" spaces may sometimes help clarify the comprehension of the usefulness of the



Vilhelm Hammershøi. *Les quatre habitacions* (1914).
Vilhelm Hammershøi. *The four rooms* (1914).

¹ Paricio, Ignacio; Sust, Xavier. *L'habitatge contemporani, programa i tecnologia*. ITEC, Barcelona, 1996.

² Venturi, Robert. *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Gustavo Gili, Barcelona, 1974, p. 53.

¹ Paricio, Ignacio; Sust, Xavier. *L'habitatge contemporani, programa i tecnologia*. ITEC, Barcelona, 1996.

² Venturi, Robert. *Complejidad y contradicción en la arquitectura* [Complexity and contradiction in architecture]. Gustavo Gili, Barcelona, 1974, p. 53.

espacios “servidos” o “servidores” pueda ayudar a veces a clarificar la comprensión de la utilidad de los espacios de una casa, por ejemplo, tiene el inconveniente de que a dichos espacios no les otorgamos más que un papel secundario. Por el contrario, las piezas iguales expresan la posibilidad de idear una casa menos jerarquizada en la que no están determinados los papeles de antemano. Expresado de otro modo, la casa de piezas iguales y sin determinar no tiene un centro dominante y, de existir, puede cambiar.

Hablamos de piezas iguales como la manera de caracterizar este tipo de casa, pero no basta. Debemos añadir una precisión esencial: habitaciones iguales, pero unidas unas con otras mediante elementos más complejos, en situaciones y posiciones poco habituales y sin apenas pasillos convencionales. Casas con más puertas de las habituales. Así pues, en la casa hecha de habitaciones son extraordinariamente importantes los pasos y puertas entre ellas. Las puertas son las que activan el valor de estas piezas permitiendo unirlas o separarlas y estableciendo, con distintos matices, la vista entre ellas y a través de ellas. Las puertas son importantes en la medida en que permiten destinar más superficie a un uso reuniendo unas habitaciones y separando otras. En las plantas de habitaciones de tamaños similares resultan determinantes ya que las puertas parecen “adjetivarlas” y en algunos casos dan lugar a maneras de comunicar piezas que no tienen por qué ser necesariamente “puertas”.

Al ver plantas así no podemos dejar de pensar en los dibujos con los que Le Corbusier acompañaba sus conferencias para divulgar lo que bautizó como los cinco puntos de la nueva arquitectura. Al ver aquellos dibujos y, especialmente los de las viejas casas que él descartaba, tenemos la impresión de que –con algunas precisiones– cabría revisarlas. En los dibujos de esas casas de muros gruesos y distribuciones banales vemos hoy una oportunidad más que algo a sustituir. Entendemos claramente que en su dibujo forzosamente tosco y “pesado” hay una parte determinante que gravita sobre los pasos entre piezas, en las aberturas de los muros. Parece como si la parte más importante del diseño de estas plantas de piezas iguales estuviera confiada a la goma de borrar más que al lápiz. Precisamente son las excepciones en los muros las que otorgan el carácter a estas plantas. Al volver a mirar este dibujo, uno de los tantos que hizo, no podemos evitar dibujar una tercera columna conscientes de que hoy la arquitectura doméstica –como la ciudad– no contiene una u otra solución sino que contiene una y también la otra.

De alguna manera parece que hoy apreciamos esta homogeneidad rodeada de cierta atmósfera realista que se desprende de este tipo de casas sin papeles predeterminados. También responden a una convicción que se va abriendo paso: que nos empieza a interesar más la forma de ocupar el espacio que el diseño del ambiente. Diseñar una casa así es, en este sentido, parecido a diseñar una libreta Moleskine, en la que ponemos un gran cuidado en las cubiertas, en su material, en su tamaño, en la calidad del papel o en la cinta elástica que la mantiene cerrada y hasta añadimos en la contracubierta un sobre para guardar notas, tickets o tarjetas. Nuestro trabajo cuida estas cosas hasta el detalle, pero no le da más forma que la imprescindible. Luego cada libreta será distinta porque quien la use la habrá hecho distinta al rellenarla, escenificando así el milagro de convertir libretas idénticas en cosas únicas. Habitaciones iguales en casas únicas.

spaces of a house, for example, it has the drawback that we only grant a secondary role to such spaces. In contrast, equal-sized rooms express the possibility of designing a less hierarchical house in which roles are not determined *a priori*. To put it another way, the house with equal-sized, undetermined rooms, has no dominant centre and, if one does exist, it may change.

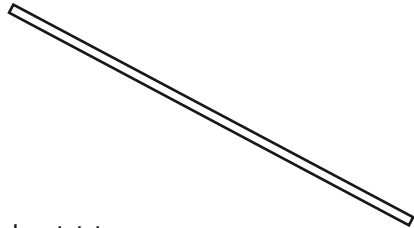
We talk about equal-sized rooms as a way of characterising this kind of home, but it is not sufficient. We must add an essential specification: equal-sized rooms, but linked to each other via more complex elements, in somewhat unusual situations and positions and with barely any conventional corridors. Houses with more doors than usual. Thus, in the house made of rooms, the passages and doors between the rooms are extraordinarily important. The doors are what activate the value of these rooms, allowing them to be linked or separated and establishing, with different nuances, the views between them and through them. The doors are important in that they allow more surface area to be devoted to a use by bringing together some rooms and separating others. In layouts with rooms of similar sizes, they are determining factors, as the

doors seem to “characterise” them and in some cases they give rise to ways of linking rooms that do not necessarily have to be “doors”.

When seeing such layouts we cannot help but think of the drawings with which Le Corbusier accompanied his lectures to disseminate what he christened as the five points of new architecture. On seeing those drawings and, especially, those of the old houses that he dismissed, we get the impression that – with some qualifications – it would be a good idea to review them. In the drawings of those houses with thick walls and banal distributions, we today see an opportunity rather than something to be substituted. We understand clearly that in these drawings, which are necessarily rough and “heavy”, there is a determining part that gravitates over the passageways between rooms, in the openings in the walls. It is as though the most important part of the design of these floor plans with equal-sized rooms were entrusted to the eraser rather than the pencil. It is, precisely, the exceptions in the walls that bestow character upon these layouts. When looking again at this drawing, one of the many that he produced, we cannot avoid drawing a third column, aware that today domestic architecture – like the city – does not contain one solution or another, but rather it contains one and also the other.

Somehow, it seems that these days we appreciate this homogeneity surrounded by a certain realist atmosphere that is conjured up by these kinds of houses without predetermined roles. They also respond to a conviction that is becoming prevalent: that we are starting to take greater interest in the way of occupying the space than in the design of the ambience. Designing a house is, in this sense, similar to designing a Moleskine notebook, where we put great care into the covers, into the material, the size, the quality of the paper or the elastic ribbon that keeps it closed and we even add an envelope to the back cover to store notes, tickets, and cards. Our work takes care of these things down to the last detail but gives it no more form than that which is essential. Thus each notebook will be different because whoever uses it will have made it different upon filling it, thus performing the miracle of converting identical notebooks into unique things. Identical rooms in unique houses.

4 CASOS



“Cuadernos pretende reiniciar un acercamiento a la problemática profesional más cotidiana y a los temas que afectan más de cerca al trabajo del arquitecto sin renunciar por ello al carácter crítico y polémico que ha sido la más significativa conquista de los últimos años de la revista. Las notas que siguen pretenden suministrar diversos elementos de discusión sobre el papel del arquitecto en el campo habitual y contradictorio de la vivienda unifamiliar [...]”

El fenómeno de la vivienda unifamiliar ha ocupado hasta hace poco tiempo un lugar cotidiano en la labor profesional del arquitecto; la universalidad del fenómeno y sus peculiares características han significado para la cultura arquitectónica una fuente inagotable de recursos en la investigación formal y espacial, a pesar del individualismo inherente al tema y del carácter antiurbano que por lo general lleva implícita esta formulación de modo de vida. No deja de ser paradójica la repercusión histórica que han tenido ciertas villas o chalets (según la terminología de cada época), en relación con la relativa insignificancia del tema en sí.”

C. Martí Arís y J. Sanmartí Verdaguer, *El chalet como motivo de proyecto. Cuadernos de arquitectura*, n° 102. El arquitecto frente al chalet. Contradicciones. 1974, p. 2-3.



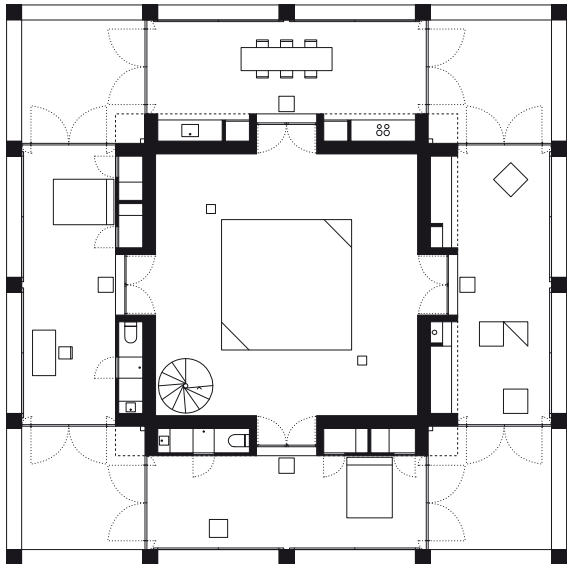
“Cuadernos aims to restart an approach to everyday problems and to the issues that most closely affect the architect’s practice without, however, relinquishing the critical and controversial character that has been the most significant achievement of the journal in recent years. The notes that follow are intended to provide various topics of discussion about the role of the architect in the usual and contradictory field of the single-family detached house. [...]”

The phenomenon of the single-family detached house has been central until recently in the everyday professional practice of the architect. For architectural culture, the universality of the phenomenon and its peculiar features have meant an inexhaustible source of resources in formal and spatial research, despite its inherent individualism and the anti-urban character usually implied by the associated lifestyle. The impact that certain historical villas or chalets have had

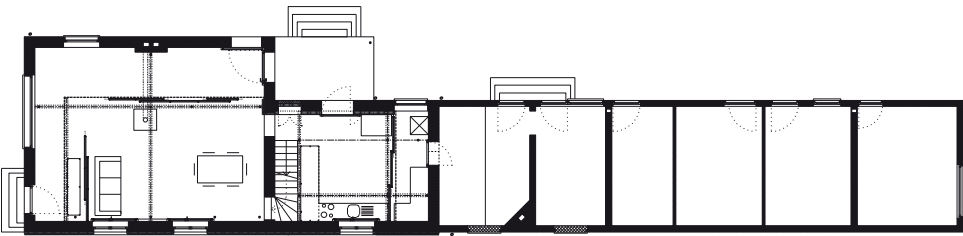
(according to the specific terminology of each time) is somewhat paradoxical in relation to the relative insignificance of the matter itself.”

C. Martí Arís and J. Sanmartí Verdaguer, *The single-family detached house as leitmotif of the project. Cuadernos de arquitectura* no. 102. *The architect vis-à-vis the single-family detached house. Contradictions*. 1974, p. 2-3.

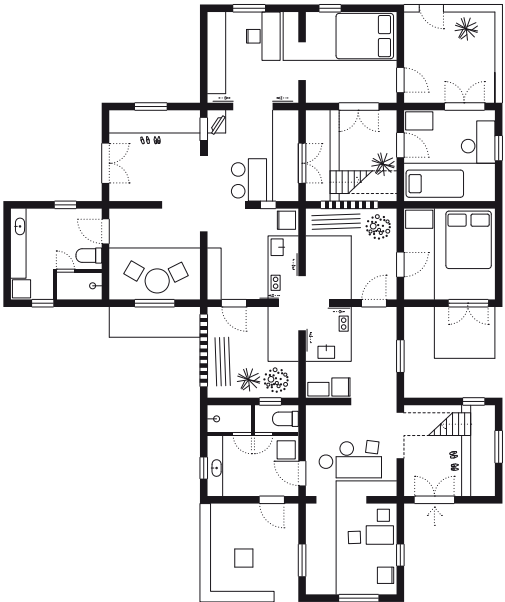
PEZO VON ELLRICHSHAUSEN



DE WYDER WINCK TALLIEU



KUU ARCHITECTS



TED'A ARQUITECTES

